



LOS PAPELES DE DON ALBERTO

EL MUNDO DE LA MEMORIA

por Jorge Edwards

Recuerdo una tarde muerta, en la que ni siquiera sonaba el teléfono, y en la que se me ocurrió, después de haber contemplado con atención los filamentos de oro de la cúpula de los Inválidos, revisar los cajones de la parte inferior de unos armarios vetustos que estaban alineados en los pasillos de la embajada en París. Sospechaba que nadie había tenido la extravagante idea de meter la nariz en aquellos cajones, y me imaginaba, además, que los armarios habían formado parte del mobiliario de los edificios anteriores al de la avenida de la Motte Picquet; es decir, que databan de la época de don Ramón Barros Luco, de don Carlos Morla Vicuña, e incluso de don Alberto Blest Gana.

Había muchos formularios en blanco cubiertos de polvo, enteramente amarillos, pero hice también dos o tres hallazgos interesantes. Encontré la edición original de uno de los libros científicos de Rodolfo Amando Philippi, con hermosas láminas y con dedicatoria del autor, ejemplar que fue confiscado rápidamente por uno de mis jefes y obsequiado por él al Ministro de Relaciones de entonces, descendiente directo del sabio. No sé si le dijo, siquiera, que el descubrimiento había sido mío, pero el libro, de todos modos, quedó en buenas manos.

Otro de los hallazgos fue un folleto de formato pequeño, enmarcado en los colores de la bandera chilena, que decía en el lugar del título "Chile os acoge". Era una explicación breve del país, precedida por los primeros versos de *La Araucana*, que Neruda había redactado y editado cuando era cónsul encargado de la emigración española, al final de la guerra civil. Había cientos de ejemplares, y si la curiosidad de los funcionarios de aquella casa es tan inactiva como lo era entonces, podemos esperar que todavía queden algunos. Los pocos ejemplares que guardé para mí se dispersaron en la subasta pública de mis muebles en la Aduana de Valparaíso, en momentos en que mi equipaje había llegado a Chile y en que yo, prudentemente, había optado por permanecer en Barcelona. Es una historia larga y aburrida, de la que prefiero no

acordarme, pero estoy viendo, en cambio, el pequeño folleto, testimonio de la simpatía de Neruda por la causa republicana y de una de sus manías recurrentes: la de editor y diseñador gráfico aficionado.

El tercer hallazgo fue una letra de cambio, escrita en un papel sólido que había resistido al tiempo, extendida por una cantidad de libras esterlinas que debe haber sido respetable en su época, y aceptada por nuestro primer novelista, Alberto Blest Gana. La letra me puso un poco más pensativo que los hallazgos anteriores. Don Alberto había llegado a París en 1869, con el primer borrador de *Durante la Reconquista* debajo del brazo, metido en una carpeta de cartón amarrada por una cinta. París era la ciudad de su ídolo literario, de su modelo predilecto, Honorato de Balzac, que había muerto hacía casi veinte años.

En una carta escrita desde París a un personaje chileno, ya no recuerdo a quién, Blest Gana contó cómo la lectura de Balzac, en su juventud, lo había llevado a tirar a la chimenea todas sus efusiones líricas, sus poesías románticas, y a jurar convertirse en el autor de una Comedia Humana de Chile.

Blest Gana es probablemente el personaje más obstinado y con mayor disciplina de toda nuestra historia literaria. Al final consiguió su objetivo. Con menos talento que Balzac, sin duda; con un lenguaje un poco engolado, enteramente ajeno a la soltura y a la gracia de un Vicuña Mackenna o de un Pérez Rosales, pero con extraordinaria habilidad para la descripción y para la reconstrucción histórica. A pesar de su pasión por Balzac, creo que Blest Gana estuvo más cerca de Walter Scott y de Victor Hugo, historiador y arqueólogo de *Notre-Dame de París*.

Pero volvamos a la letra de cambio. Poco después de llegar a París, Blest Gana fue sorprendido por el torbellino de la guerra franco-prusiana. Contempló desde sus ventanas la rebelión de la Comuna y tuvo que refugiarse en Versalles, donde el gobierno de Napoleón III jugaba sus descuentos. La guerra nuestra del 79 fue otro trastorno abso-

luto para el novelista. Don Alberto se convirtió, de pronto, debido a sus dotes de administrador, a sus grandes contactos diplomáticos y a su honradez escrupulosa, en el centro de las adquisiciones de armamento chileno en Europa. A esa actividad correspondió, sin duda, la aceptación de la letra de cambio. El novelista, convertido en comprador de fusiles de repetición y de barcos blindados, actuó con tanto celo, con tanta eficiencia, que no es exagerado decir que fue uno de los factores decisivos del triunfo chileno en la guerra del Pacífico.

Años más tarde, en el Archivo Nacional, lei una colección de cartas de Blest Gana a uno de los Cifuentes, don Abdón, me parece. Ahí hablaba de las peticiones que le hacían el ejército, la marina, los hospitales, las escuelas públicas, peticiones que iban desde uniformes para los soldados de infantería, hasta medicinas, cuadernos escolares, vehículos, elementos para obras portuarias. Don Alberto no tenía un minuto de respiro.

El manuscrito de *Durante la Reconquista*, entretanto, aguardaba, y don Alberto, que no había podido escribir una sola línea en esa ciudad donde cada calle, cada plaza, cada edificio, estaban impregnados de literatura, observaba la creación literaria de sus amigos de Chile con un dejo de amargura. Hasta que el Presidente Balmaceda, poco después de asumir el cargo en 1886, acusó al novelista de haberse "deschilenizado" y lo obligó a jubilarse. Don Alberto se defendió de la acusación con gran energía, pero el mismo día en que conoció su jubilación desanudó, según cuenta en una carta, la cinta que ataba los borradores de *Durante la Reconquista*, y reanudó la tarea.

El periodo de catalepsia, como lo definió Alone, había comenzado cuando designaron a Blest Gana Intendente de provincia y había durado treinta años. Pero reanudó el trabajo como si la interrupción no hubiera existido, con un espíritu muy semejante al de Fray Luis de León al salir de la cárcel y recuperar su cátedra de Salamanca: "Decíamos ayer..."